

na difieren en conceptos de tipo fundamental.

J. M. Odero

**Konrad GAISER**, *L'oro della sapienza*, Vita e Pensiero, Milano 1990, 101 pp., 16 x 22.

El Autor (1929-1988) ha dedicado su vida al estudio de Platón, fundando el Platon-Archiv de la Universidad de Tübingen. Esta obra póstuma estudia un fragmento del diálogo platónico «Fedro»: la oración final, denominada *oración del filósofo*.

Se trata de una oración que Sócrates dirige al dios Pan, en la cual expresa todo lo que el verdadero filósofo debe desear e investigar: alcanzar la belleza interior y las cosas exteriores que están en conformidad con ella; considerar que la sabiduría es la verdadera riqueza y poseer todo el oro de sabiduría que sea posible conservar a un hombre que posee la virtud de la temperancia.

En una excelente Introducción a esta obra, Giovanni Reale subraya la importancia del texto analizado dentro del *corpus platonicum* y para los filósofos de todos los tiempos (tal como acertadamente intuyera Herder).

La interpretación de Gaiser apunta al hecho de que este fragmento resume emblemáticamente las reflexiones contenidas en el *Fedro*. La belleza interior aludida no es sino la virtud, que hace posible actuar para alcanzar lo verdadero y lo bueno. La dualidad *interior/exterior* no sólo apunta a la supremacía de lo espiritual sobre lo corporal, sino que también hace referencia a la preeminencia del diálogo oral —que seriamente implica al sujeto como tal— sobre los textos escritos, que pueden ser considerados un cierto «juego» respecto a la vi-

da real. Sólo el filósofo es auténticamente rico, ya que la sabiduría es la verdadera riqueza. Pero la sabiduría que el hombre puede alcanzar es siempre limitada y sólo es sabio quien es autoconsciente al respecto; con todo hay que aspirar al máximo posible de sabiduría, que sólo se alcanza aproximándose a la sabiduría divina. He aquí el equilibrio paradójico entre ambición y modestia que caracteriza al auténtico filósofo. Éste —según Gaiser— debe dejarse impulsar por el entusiasmo divino que le arrastra tras la Verdad, pero ha de atemperarlo mediante el uso del discurso dialéctico, si es que quiere alcanzar resultados científicos y sapienciales netos.

Nos encontramos, pues, ante una obra erudita que, sin embargo, versa sobre un tema de interés universal para cualquier científico: la búsqueda de la sabiduría. Este estudio platónico muestra de nuevo la inasaurible capacidad de los clásicos para iluminar la situación del hombre en cada una de sus vicisitudes históricas.

J. M. Odero

**F. RICKEN - F. MARTY** (ed.), *Kant über Religion*, («Münchener philosophische Studien. Neue Folge», 7), W. Kohlhammer, Stuttgart 1992, 240 pp., 16 x 24.

Con motivo del segundo centenario de la conocida obra kantiana «Religión dentro de los límites de la mera razón» se edita esta obra colectiva. Las colaboraciones que la integran se expusieron previamente durante un Simposio que tuvo lugar en München en mayo de 1992.

El Prof. Aloys Winter (Facultad de Teología de Fulda) estudia un campo que le es ya muy familiar: los antecedentes teológicos y literarios de la filosofía kantiana de la religión. En dicho

contexto se halle en condiciones de afirmar que Kant intentó desarrollar una «apologética filosófica del cristianismo» (p. 50).

François Marty, al reconstruir el planteamiento kantiano del problema religioso, concluye que el Dios de su concepto de *religión* está muy próximo al Dios vivo de las religiones, aunque siempre lastrado por los presupuestos del agnosticismo crítico.

Henri d'Aviau de Ternay diserta sobre la influencia de la Biblia en el pensamiento kantiano. Onora O'Neill analiza la expresión «dentro de los límites de la mera razón». Pierre Laberge estudia la situación de la humanidad desde la categoría kantiana del «mal radical». Richard Schaeffler vislumbra la posibilidad de una pneumatología filosófica en la filosofía práctica kantiana. Giovanni B. Sala insiste en un tema clásico: la figura de Jesucristo según Kant. Hans Michael Baumgartner incide en la posible identidad entre el concepto cristiano de *iglesia* y el kantiano de *comunidad ética*. Wilhem Vossenkuhl (Prof. de la Universidad de Bayreuth) analiza con gran agudeza las pretensiones de la *fe moral* kantiana en el contexto del carácter paradójico que tiene su filosofía de la religión. Por fin, Friedo Ricken y Reiner Wimmer estudian respectivamente la filosofía de la religión kantiana en dos de sus obras: el «Conflicto de las Facultades» y el conjunto de escritos conocidos como «Opus Postumum».

Resulta paradójico que el horizonte en que se mueven estos y otros estudios kantianos es filosóficamente muy auto-limitativo, en el sentido de que quienes los suscriben se ajustan más o menos conscientemente a unas cláusulas de estilo muy rígidas que vedan el auténtico filosofar acerca de los problemas que Kant debatió, para ceñirse más bien al análisis de cómo Kant planteó tales problemas. Pero esta actitud contradice la

del propio Kant, que nunca se detuvo en esta clase de análisis historiográficos y que, por el contrario, quiso expresar al comienzo de su primera «Crítica» la vocación sapiencial del quehacer filosófico: «¡Atrévete a saber! (*sapere aude!*)».

J. M. Odero

**R. J. KEPPEL - J. R. MUETHER**, *Reference Works for Theological Research. An Annotated Selective Bibliographical Guide*, University Press of America, Lanham 1992, 250 pp., 13, 4 x 21, 8.

El sistema docente anglosajón, fundado en buena medida sobre el estudio personal dirigido, exige contar con obras como la presente: guías bibliográficas que orientan al alumno de Teología a la hora de enfrentarse con las fuentes y monografías que ha de manejar en el estudio de los diferentes tratados teológicos.

La tercera edición de esta obra duplica el número de referencias contenidas en la primera, aparecida en 1978. Los Autores reconocen que la bibliografía recogida se adapta principalmente a las necesidades de estudiantes de teología protestante; para los católicos, remiten a otra guía similar editada por James P. McCabe, titulada *A Critical Guide to Catholic Reference Work* (Littleton 1989). Con todo, aun sin contener toda la bibliografía que precisa un estudiante católico de teología, esta obra no deja de proporcionarle indicios importantes.

Casi 100 páginas se dedican a obras de referencia bibliográfica. Ello parece excesivo para un estudiante del I Ciclo teológico; sin embargo, de cara a la investigación teológica en la cual deben iniciarse los alumnos del II Ciclo, esta parte resulta bastante útil.

La segunda parte de la obra está dividida temáticamente: estudios bíblicos,